

Julie Boulianne:

“La clave del arte vocal es la honestidad”



“Tenemos que trabajar más para mantener el mismo estándar de vida que el de los artistas de las generaciones anteriores”
Foto: Julien Faugère, ATMA Classique

por Ramón Jacques

Originaria de la provincia de Quebec, Canadá, la mezzosoprano **Julie Boulianne** cuenta ya con una larga experiencia presentándose en importantes escenarios como el Metropolitan de Nueva York, la otrora New York City Opera, Glimmerglass Opera, Ópera de Marseille, Ópera de Québec, Ópera de Montréal, Théâtre des Champs-Élysées, Ópera de Nueva Orleans, De Nationale Opera de Amsterdam, Capitole de Toulouse, Opéra-Comique de Paris, Opera de Zúrich, así como en los teatros de Lyon, Reims, Toulon, Aviñón, Vancouver y próximamente en el Covent Garden de Londres.

Ha interpretado papeles para mezzosoprano tanto en óperas, como en conciertos de Rossini, Mozart, Berlioz, Chabrier, Gounod, Händel, Offenbach y Ravel, entre otros.

¿Cómo fue que te acercaste a la música y particularmente a la ópera?

Empecé muy joven a tomar clases de piano y siempre me gustó la música en todas sus formas. Además, mi familia me transmitió el verdadero amor por el canto, ya que en casa todos cantaban o tocaban un instrumento. Las reuniones familiares siempre estuvieron llenas de música y de canciones.

Creo que es una costumbre que las primeras familias católicas de Quebec adoptaron para conocer y compartir la música, pero sobre todo para pasar el invierno de una manera menos dolorosa. Aunque la tradición se perdió, todavía surgen muchos buenos cantantes en mi familia y en mi región de origen. Se me ocurre citar a Marie-Nicole Lemieux, entre otros.

Describenos un poco tu voz.

Creo que es difícil para uno definir su propia voz, pero en general, y como más o menos estoy de acuerdo con lo que han dicho otros, repetiré los adjetivos que he escuchado del público que define mi voz como melosa, cálida, con sabor a fruta o como caramelo.

¿Existe algún cantante que consideres como modelo vocal?

Por supuesto que tengo modelos vocales. Primero que nada, mi padre amaba a Elisabeth Schwarzkopf, a Joan Sutherland y obviamente a María Callas. En casa, escuchaba a sus cantantes favoritos de Quebec como Richard Verreau y Louis Quilico, así que todos ellos fueron mis primeros contactos con la ópera.

Pero escuchar a Cecilia Bartoli fue lo que hizo que verdaderamente me interesara por el canto clásico. Después, y una vez que ya había descubierto la voz de mezzosoprano, descubrí a Christa Ludwig, Anne Sofie Von Otter, Janet Baker, Frederica Von Stade y Teresa Berganza, entre muchas otras.

Hoy en día no tengo un modelo absoluto, pero percibo las funciones de una manera diferente, con el oído y los ojos de una artista con experiencia. La vida me dio la oportunidad de compartir



Lazuli de *L'étoile* con la NYCO
Foto: Sarah Krulwich/NYT



Cherubino de *Le nozze di Figaro* en Montreal
Foto: Yves Renaud

el escenario con cantantes increíbles, algunos conocidos, otros menos, pero en cada ocasión trato de absorber la mayor cantidad de información posible respecto de su manera de trabajar. Hay tantos cantantes admirables y todos tienen algo único que ofrecer.

Se nota el placer que tienes en lo que haces. ¿Qué representa para ti la alegría de cantar?

La alegría de cantar es la búsqueda absoluta de todo artista lírico. Es el milagro que tiene como base todo lo que el artista ha logrado, lo que ha recorrido, su desarrollo; trata de sacar lo más posible a pesar de todo lo que se interpone en el camino del buen canto. Para un cantante en carrera hay muchos factores que pueden frenar ese estado de gracia, como la complejidad de una puesta en escena, la dificultad para escuchar a la orquesta, lo incómodo de un vestuario, los problemas vocales —ya sean por enfermedad o por fatiga—, el deseo de complacer al público o a los medios.

La felicidad de cantar es finalmente la razón fundamental por la que hacemos este trabajo. Las demás razones carecen de validez si desde el inicio no existe el placer por lo que se hace.

Desde tu debut como cantante y durante tu carrera, ¿quién ha ejercido en ti una influencia positiva y te ha apoyado?

Obviamente, he tenido a mis padres que me han animado de manera constante con sus medios. Siendo claros en este punto, mis padres siempre han estado dispuestos a apoyarme en todo, con la condición de que haga el esfuerzo necesario para lograrlo. Esta también Dalton Baldwin, quien me hizo descubrir el universo de la

Angelina de *La Cenerentola* en Miami
Foto: Deborah Gray Mitchell



Como Anio con Karina Gauvin (Vitellia) de *La clemenza di Tito* en París

melodía y del *Lied* y a quien le debo mucho; y Jacqueline Desmarais, una mujer extraordinaria y una importante mecenas de las artes en Canadá, que me ayudó mucho durante mi aprendizaje y durante mis años en Juilliard.

De los personajes que has interpretado, ¿cuál es el que más te ha marcado y cuál es el que más ha exigido de ti?

Disfruté cantar Elisa en *Tolomeo* de Händel porque fue la primera vez que interpreté un personaje atormentado y malo. Me gustan estos personajes porque encuentro la complejidad en su maquiavélica psicología y también muchas posibilidades. Además, esta Cherubino, que es el papel que canto con mayor frecuencia. He cantado muchas Cenerentolas y Rosinas, y he tenido la suerte de cantar papeles maravillosos como Cendrillon y Marguerite en *La damnation de Faust*.

Entre tantas posibilidades ¿cuál sería el personaje que sueñas interpretar?

Mi siguiente gran desafío es cantar Charlotte de *Werther*, que debutaré este año en Bogotá. Es un papel magnífico que abordaré con gran entusiasmo.

Elisa de *Tolomeo* en
Glimmerglass
Foto: Claire McAdams



Siebel de *Faust* en el Met
de Nueva York
Foto: Cory Weaver



¿Sientes que la costumbre de estar en el escenario y en producciones te va dando más seguridad y confort para tu desempeño?

Es cierto que después de algunas representaciones uno se siente más confiado, y eso da la oportunidad para explorar y llevar las cosas al límite, como también para probar nuevos colores, otras sutilezas, y todo ello nos permite también mantener vivo el espectáculo.

¿Consideras que el trabajo de cantante ha cambiado? Es decir, ¿existe el tiempo suficiente como para realizar un buen trabajo sobre el escenario?

Sí, en mi opinión el trabajo del cantante ha cambiado, aunque es difícil para mí establecer una comparación de lo que he atravesado por este ambiente durante el tiempo que lo he hecho, ya que todo va muy rápido y los salarios son más bajos. Por ello, tenemos que trabajar más para mantener el mismo estándar de vida que el de los artistas de las generaciones anteriores. A veces me gustaría tener más tiempo para prepararme mejor, porque habiendo tantos cantantes la competencia es feroz, y el público en ocasiones prefiere la juventud en vez de la experiencia y la belleza en vez del talento.

¿Tienes un director de escena favorito, con quien te haya gustado trabajar?

No tengo un director de escena favorito, pero puedo mencionar que he tenido buena suerte con ellos durante esta última temporada. Trabajé con Robert Lepage en *La damnation de Fausto*, con Laurent Pelly en *L'étoile* y con Denis Podalydès en *La clemenza de Tito*. Tres enfoques completamente diferentes pero todos igual de geniales. En esos casos me sentí mimada y tuve la impresión de ser útil para la creación de momentos artísticamente significativos. ¡Es una sensación estimulante!

Se ha dicho que la voz femenina refleja el estado de ánimo, la moral, de una cantante. ¿Estarías de acuerdo con esto?

Es una pregunta compleja, ya que muchas cantantes se quejan de tener una voz que no refleja su personalidad. Por otra parte, si se habla de lo que se puede lograr con la voz, estoy de acuerdo que lo ideal es que sea capaz de transmitir la emoción en el timbre y la música sin tener que poner un texto en la línea vocal.

Obviamente, el color del texto sigue siendo crucial en la interpretación, pero no quiero desviarme del color de la voz. Creo que la clave del arte vocal es la honestidad. Siendo uno mismo

sobre el escenario es como uno puede alcanzar a conmover al público.

¿Cuál es el director de orquesta que más te ha impresionado?

Trabajar con Charles Dutoit ha sido siempre intimidante, ya que es el director de orquesta con el que crecí en mi Quebec natal. Lo veía por televisión con frecuencia cuando era niña, y hoy ocupa un lugar especial en mi palmarés personal. Sin mencionar otros nombres, siempre me impresiona cuando trabajo con directores que tienen largas y brillantes carreras, y que dirigen con naturalidad, sin nada más que demostrar y que están allí sólo por el amor a la música.

Es emocionante trabajar con un gran director e imaginarse que quizás sea la última vez que dirija esa obra. También es absolutamente fascinante y conmovedor ver cómo una persona puede trascender la música y dirigir solamente con miradas o con gestos bien colocados. Estoy también orgullosa y asombrada por la brillante carrera de mi compatriota Yannick Nézet-Séguin, con quien es un placer trabajar. Es un músico inigualable y una persona excepcional.

Además de tu reciente disco, *Handel & Porpora: The London Years* ¿tienes otros proyectos de grabación en puerta?

Sí, tengo dos proyectos previstos para la próxima temporada, con los sellos canadienses Atma y Analekta, pero lamentablemente no puedo desvelar aún de qué se tratan.

Para finalizar ¿cuál es el mejor recuerdo que tienes de tu carrera?

¡Esta es una pregunta muy divertida! Ya que leyéndola, obviamente me hace pensar en momentos horribles, como las veces que he olvidado alguna palabra, o cuando me he adelantado; cuando he tenido la impresión de perder la voz, de desafinar, de no poder seguir al director, de cantar algo demasiado grave para mí o demasiado agudo; de las veces cuando el vestuario se desgarró completamente; las veces que he resbalado o caído en medio de un cantante dueto...

Una vez canté tan enferma que hacía más ruido que cantar. Mas allá de los momentos incómodos, tengo tantos hermosos recuerdos musicales que me sería imposible escoger uno. Me da una gran emoción cada vez que canto el Mesías y todo el público se levanta durante el *Aleluya*, como también cuando canto la novena de Beethoven y me convierto de nuevo en una niña. 🍓